

mo tiempo, producir aprendizajes significativos para todos los alumnos.

Educación con éxito a los herederos del capital cultural es tarea de suyo difícil, como muestra el mediocre desempeño de los alumnos de nuestros más caros colegios en exámenes internacionales. Educar a los desposeídos de capital cultural – hijas e hijos de hogares cuyos padres no completaron la enseñanza básica o de familias cuyo ingreso mensual apenas alcanza a cien mil pesos; niños en cuyos hogares hacinados no hay un solo libro o donde las expectativas son bajas y la autoestima es una herida; 150 mil alumnos provenientes de diversos grupos étnicos; en el extremo, los hijos de la pobreza crónica o los niños abusados de la calle– es una labor de tal magnitud y dificultad, que incluso los países más ricos, como Estados Unidos y Gran Bretaña, aún no logran llevarla adelante con éxito. A partir de esta premisa, no debe extrañar que los colegios identificados como mejores sean, en general, colegios privados pagados, cuyos alumnos provienen de los sectores de más altos ingresos de la sociedad chilena. Ellos educan a los herederos del capital cultural. Mayoritariamente se hallan ubicados en la Región Metropolitana y, por efecto vecindario, en las comunas más ricas del país. Allí seleccionan a sus alumnos. Los padres pagan un arancel mensual de 100 mil pesos o más y los colegios ofrecen, naturalmente, las mejores condiciones de infraestructura e insumos: más horas extraprogramáticas, más clases de idioma y deporte, mejores bibliotecas y dotación de computadores, más énfasis en la enseñanza de idiomas.

Por el contrario, los colegios privados subvencionados seleccionan a sus alumnos principalmente en los estratos

medios de la sociedad y su arancel no alcanza, en promedio, a la mitad de los anteriores. Los resultados que obtienen estos colegios –en la PSU y el SIMCE– son también inferiores a la de aquellos, aunque no tanto como para justificar la diferencia en el valor de la colegiatura. Por último, los establecimientos municipales reclutan a sus alumnos en los estratos medio-bajos de la sociedad; cobran una colegiatura voluntaria mínima y poseen en general indicadores más bajos de infraestructura e insumos. Naturalmente, sus resultados son también inferiores a los de ambas categorías anteriores.

En suma, tenemos en Chile un sistema educacional altamente segmentado de acuerdo al origen socio-familiar de los estudiantes. Los que más capital cultural poseen por herencia del hogar reciben el mejor trato escolar; los que tienen menos, reciben el trato más deficiente. Si a esto se suma que también el gasto por alumno es proporcional a la riqueza de las familias, tenemos un cuadro de casi perfecta desigualdad.

Estos son datos que deben tenerse en cuenta a la hora de leer los ranking que procuran informar sobre cuáles son los mejores colegios en Chile.



La importancia de medirse en educación*

*Harald Beyer***

Chile tiene un rendimiento educativo que, aun después de controlar por diferencias en ingreso *per cápita* o gasto en educación, es poco satisfactorio. No se puede dejar de reconocer que en este deficiente desempeño influye el elevado nivel de desigualdad del país. Aunque, como se desprende de la prueba PISA, no es la desigualdad *per se* la que afecta el desempeño educativo de los países, sino las diferencias socioeconómicas entre escuelas. Esto sig-

nifica que países de similar desigualdad pero más integrados socialmente deberían tener mejores resultados que aquellos que no lo son. Sin embargo, aun si se colige por las diferencias socioeconómicas entre escuelas, nuestro rendimiento educativo no guarda relación con el esfuerzo financiero que se hace en educación. Por eso es que insistir demasiado en la dimen-

* Elmercurio.com. Julio 17 de 2004

** Coordinador Académico CEP –Chile–

sión socioeconómica le resta espacio a una discusión seria y urgente sobre las maneras de elevar la calidad de la educación en Chile.

No podemos repetir en esta dimensión lo ocurrido con la universalización de la educación. En Corea, Hong Kong, Malasia o Taiwán la escolaridad promedio de la población en 1960 era muy inferior a la nacional. Ahora nos superan. Y la que tienen es de mucha calidad. Este es el desafío y debemos asumirlo antes que lamentarnos de nuestra desigualdad. Entre otros aspectos, porque un desempeño mediocre del sistema educativo concentra las demandas por trabajo calificado casi exclusivamente en personas con educación superior. Por eso es que no es casualidad que un egresado de la universidad tenga en Chile un salario que es cuatro veces el salario que obtiene un graduado de la educación media. En cambio, en los países asiáticos mencionados antes y en los países europeos esta relación no supera las dos veces.

Generar una presión para que la educación chilena responda a las demandas por una educación de mejor calidad es una tarea de todos. Los indicadores que se presentan en esta edición son una contribución importante a esta tarea. En este ranking tienen un peso significativo los rendimientos académicos de los estudiantes. Es natural que así sea; abren puertas. Hay en nuestro país universidades y carreras selectivas. Los buenos colegios y liceos tienen que brindarles a sus estudiantes la posibilidad de acceder a ellas. A veces se quiere ver incompatibilidades entre una buena formación académica y otros objetivos educativos. Difícil de creer.

Desde esta perspectiva se visualiza un claro predominio de la educación pagada. De hecho, entre los primeros 200 establecimientos de la pasada PSU sólo cinco son municipales. Todos ellos ubicados en las comunas de Santiago y Providencia. Si se considera que un 50 por cien-

to de los jóvenes cursan la enseñanza media en liceos municipales sus oportunidades de acceso a universidades y carreras selectivas es sumamente baja. Para obtener liceos de regiones hay que bajar a un promedio en la PSU de 579 puntos. No deja de llamar la atención que al menos los liceos de las grandes ciudades regionales no logren inscribirse entre los 200 primeros. Se han descuidado los liceos de excelencia que no sólo en Chile sino también en Europa han sido vehículos efectivos de movilidad social.

En un mundo cada vez más global y diverso, como el que Chile comienza a vivir, se abren más espacios para habilidades distintas. Los colegios y liceos deben ofrecer, además de una buena formación académica, una adecuada enseñanza de idiomas y una variedad de actividades que les permitan encontrar a los estudiantes el camino más adecuado a sus intereses. Estas dimensiones debieran formar, como ocurre en esta edición, parte de una evaluación de liceos y colegios.

Los profesores –a veces injustamente criticados– son clave para una educación de calidad. Sin ellos no es posible tener buenos colegios y liceos en los que se invite a niños y jóvenes a aprender y reflexionar sobre la poesía, la literatura, los eventos históricos que han marcado nuestra civilización, las matemáticas, la filosofía y los avances de la ciencia, entre tantas otras materias. Se demanda de ellos cada vez una mayor formación. De ahí la conveniencia de acercarse a sus capacidades a través de sus perfeccionamientos y estudios de posgrado.

Una última reflexión sobre estos rankings parece pertinente. Ciertamente son difíciles de elaborar. Se dejan fuera factores importantes porque son difíciles de cuantificar y se incluyen otros que tal vez no tengan la relevancia que se les asigna. La literatura empírica no ayuda demasiado a elegir las variables más apropiadas. Pero no por eso dejan de ser útiles. Desde ya, permiten abrir una discusión sobre lo que entendemos por una buena educación. Muchos colegios o expertos, con buenas razones, podrán argumentar que el ranking es apenas un pálido reflejo de lo que es un buen proyecto educativo. En estos casos, la aparición de rankings como éste, representa una buena oportunidad para racionalizar ese proyecto frente a la comunidad escolar. Por eso, quizás la mayor utilidad de estos rankings, es que obliga a explicar. En un ambiente en el cual los establecimientos educativos tienden a desenvolverse en una cierta impunidad, esas explicaciones son bienvenidas.

